



educ@upn.mx
ISSN 2007-2686
educa.upn.mx@gmail.com
Universidad Pedagógica Nacional
México

Para citar:

Habana de los Santos, Misael, (26 de agosto de 2010). “Carlos Monsiváis, un contemporáneo en destiempo”. [Versión electrónica]. educ@upn.mx, *Revista Universitaria*, Cultura, núm. 04, recuperado el 20 de octubre de 2015.

<http://educa.upnvirtual.edu.mx/educapdf/rev4/habana-004.pdf>

educ@upn.mx, *Revista Universitaria*: es una revista indizada en el Sistema Regional de Información en Línea para Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal: [Latindex](http://latindex.org).



Carlos Monsiváis, un contemporáneo en destiempo

Misael Habana de los Santos

Guionista del programa de radio *Ecos de la UPN* que transmite Radio Educación y se produce en el Área de Difusión y Extensión Universitaria de la UPN (1985). Misael Habana es actualmente docente de la UPN-Acapulco y corresponsal del diario *La Jornada* en ese puerto.

Resumen

Los contemporáneos, jóvenes escritores que revolucionaron la vida cultural en los años 20's y 30's. Escritores que en su infancia, vivieron la Revolución Mexicana y en la década de los 20's inician su brillante producción. De ellos, Carlos Monsiváis habla en esta entrevista donde destaca su posición como grupo y la trayectoria que abrieron en las letras mexicanas.

Abstract

The Contemporary, young writers who revolutionized the cultural life in the 20's and 30's. Writers who in childhood, lived the Mexican Revolution and in the early 20's started his brilliant production. Of these, Carlos Monsivais talks in this interview where he highlights its position as a group and the trajectory that opened in Mexican letters.

Palabras clave

carlos monsváis, los contemporáneos, cultura, escritores mexicanos, salvador novo, josé gorostiza, jaime torres bodet, gilberto owen, xavier villaurrutia, carlos pellicer, lópez velarde.

Keywords

carlos monsváis, the contemporary, culture, mexican writers, salvador novo, josé gorostiza, jaime torres bodet, gilberto owen, xavier villaurrutia, carlos pellicer, lópez velarde.



M. —¿Quiénes fueron esa constelación de poetas llamados *Los contemporáneos*?

C. —Los contemporáneos es un tema felizmente saturado sobre el que ya es imposible añadir alguna novedad. En todo caso, lo que procederá a estas alturas será hacer biografías individualizadas; porque ha habido muchas biografías de grupo; pero si su expresión tiene algún sentido, aun necesitamos un buen libro biográfico de Novo, de Villaurrutia, de Pellicer, de Cuesta, de Gorostiza, y excelentes ensayos, que todavía no se han producido, sobre [Ortiz de Montellano](#), sobre Gilberto Owen, sobre Enrique González Rojo e incluso sobre el más desafortunado literariamente: Jaime Torres Bodet.

El libro de García Terrés sobre la dimensión esotérica de Owen, me parece importante y creo que por este campo habría que indagar, pero no sólo en el sentido de esoterismo, sino en la búsqueda de los temas y las formas en que este grupo de jóvenes revolucionó la actitud cultural en los años 20's y 30's. Aunque pueda parecer una paradoja o una anotación mezquinamente sociológica, pienso que en más de un sentido ellos son un producto evidente de la Revolución Mexicana, no en tanto a conciencia política a o militancia, pero sí en cuanto a la amplitud cultural, a la vibración psicológica, a la quiebra de las férulas moralistas a que da origen la Revolución Mexicana. Todos estos escritores son niños durante los años de la Revolución y al llegar a la década de los 20's, que es cuando empiezan con su primera, y desde cierto punto de vista, más deslumbrante producción, han vivido todo que significa la destrucción de prejuicios, de criterios absolutamente intolerantes, del autoritarismo más férreo y más dictatorial, ligado para siempre con el espíritu de la cultura porfirista; ellos la han visto, la han registrado, aunque seguramente lo asimilarán y lo verterán literariamente después, lo que significa la quiebra de los llamados países civilizados durante la Primera Guerra Mundial, las grandes matanzas; han visto como un régimen se derrumba y como la rapiña, la codicia, la ferocidad, distinguen a quienes quieren hacer uso del poder. Han visto como la moral se relativiza durante los años de la lucha armada, y han visto como la caída del régimen de Porfirio Díaz dio lugar a toda una serie de innovaciones, de búsquedas, de deseos de vivir. Desde el principio tuvieron la idea de una nueva nación, y sobre todo, la idea de una nueva cultura. Por todo eso que vivieron son y no son nacionalistas, son y no son profundamente de vanguardia, son y no son la expresión de una tradición literaria y cultural mexicana; no obstante, todo eso constituye su esencia como grupo: *Los Contemporáneos*.

Reciben ese nombre por la revista que publican de 1928 a 1931; revista que reencuentra lectores fanáticos e investigadores a partir de los años 70's. Este reencuentro puede hacer pensar, en ocasiones, en un grupo que surge prácticamente de la nada y que no tiene que ver con el pasado literario, cultural y político de México, pero cree que un examen más cercano muestra hasta qué punto Los contemporáneos estaban profundamente ligados a la vida mexicana y de qué manera, aparentemente extraña, pero profundamente orgánica, ellos responden a la intensa novedad de la patria y a la intensa novedad de la Revolución Mexicana.

Por ejemplo, un poeta considerado reaccionario, conservador y tradicionalista como [López Velarde](#) es en verdad uno de los grandes radicales del uso poético y es en verdad uno de los primeros que plante a bellísimamente la sexualización de la vida cotidiana.

Los contemporáneos, que no vienen de una raíz muy tradicionalista, son los primeros que plantean el ejercicio de la literatura como libertad de los sentidos, como libertad de las posibilidades expresivas y de la decisión de enriquecer una cultura a partir de todas las instancias y de todos los procesos universales. Me parece que por lo mismo habría que ver a la Revolución Mexicana como algo más que los hechos de armas o la lucha ideológica, sino también en el sentido cultural como una gran liberación de la conducta que les permite crear ideas nuevas a López Velarde, a *Los estridentistas* y desde luego a *Los contemporáneos*. Cuando se lee la poesía generada por un espíritu anterior, por un estado de cosas muy ligado a esta formación de tradiciones del porfirismo, cuando se lee a [Enrique González Martínez](#), o a Amado Nervo o, incluso, a Salvador Díaz Mirón, a Manuel José Othón, poetas que pueden ser extraordinarios o que son extraordinarios por su modo de escribir, y de pronto lees como [Carlos Pellicer](#) dice: “Hay azules que se caen de morados” o “El agua de los cantaros sabe a pájaros” o “Unos ojos me sonrían desde un cuerpo prohibido”, que son poemas de los años veintes, maravillosos en su capacidad de síntesis, en su novedad mental, en su audacia espiritual; cuando se lee eso te das cuenta del gran salto cultural que fue posible por el talento individual y por la soltura de amarres a que da lugar un momento tan profundo como fue la Revolución Mexicana.

M. —En ese grupo llamado Los contemporáneos hay una figura sobresaliente que es [Salvador Novo](#), ¿qué me puedes decir de él como persona, no como poeta, no como tejedor de metáforas, sino del Salvador Novo cotidiano y quizá mundano?

C. —Bueno, sobresaliente en la medida de su reto social, no en la medida de sus alcances literarios, porque en eso todos eran sobresalientes y, desde luego, yo me atrevería a decir que el más sobresaliente fue Pellicer por la constancia, la vastedad y la profundidad de su obra, si es que se pudiera decir quién fue el más sobresaliente, que también es un criterio bastante nocivo. Pero lo sobresaliente de Novo fue el hecho de que desde la escuela preparatoria, desde principios de los años 20's resultó el más frontal en su desafío a una sociedad que no había conocido desafíos sociales de los disidentes morales. No es el único, desde luego, y probablemente hay un momento en su desafío donde ya se pierde la tensión y la valentía, en los últimos años, pero seguramente es el más intenso y el más sobresaliente por la amplitud de su talento y por el modo absolutamente miserable como en su contra se realiza un linchamiento moral. Novo se acepta como homosexual a principios de los años veinte y es un escándalo. Si tu lees todas las polémicas de los años 20's, encuentras de una manera u otra que la figura aludida de modo central es Novo. Cuando en 1925 Francisco Monterde escribe en defensa de él y dice que no hay en México una literatura viril, el contexto es Novo, más que ningún otro. Cuando vienen los escritores realistas-socialistas a México y atacan a los amanerados y a los feminoides, el aludido principal es Novo. Se vuelve una suerte de emblema, de estigma de mal comportamiento; no obstante, lo interesante es ver cómo cambian los criterios de los años 20's y 30's a los 40's. En esta última década Novo es una persona válida sólo por su talento, por su inmenso ingenio y su capacidad de resistir provocando, desafiando, castigando. Novo pudo soportar un cerco social extraordinario.

Hay una figura paralela, no con el talento de Novo y moralmente cuestionable, pero cuyo desafío es tan intenso, y en ambos casos se pueden ver los resultados de una disidencia moral en un medio tan ferozmente autoritario e intolerante: [Porfirio Barba Jacob](#), escritor colombiano que llegó a México en esa época. Aquí vivió y escribió y participó en algunas campañas de la extrema derecha en el periódico *Excelsior* y a pesar de sus frecuentes elogios a los caciques y a los tiranuelos, mantuvo también un reto moral muy importante por lo que fue objeto de persecuciones impresionantes. Creo que ambos casos, el de Barba Jacob y el de Novo, como podría ser también el de Cernuda en España, prueba hasta qué punto una cultura está ligada profundamente a las nociones de tolerancia y autoritarismo; Novo es por lo mismo el más interesante, en cierto sentido, de *Los contemporáneos*, desde el punto de vista del desafío, porque es quien lo lleva más profundamente: el que se pinta, el que se depila las cejas,

el que usa grandes anillos, el que se maquilla, el que se jacta... entonces, cuando me preguntas de su vida cotidiana, te diré que es la vida cotidiana de alguien que se sabe personaje, que usa y abusa de los privilegios del personaje y que utiliza ese personaje para dramatizar, sin demasiados inconvenientes, lo que entonces es un drama social: el problema de un disidente moral, de un homosexual en una sociedad homofóbica.

M. —Olvidando un poco aquello de que las letras mexicanas parecían estar más preocupadas por “el tocador” que por el proceso de creación, Salvador Novo como poeta, ¿qué opinión te merece?

C. —No sé de dónde viene esa expresión de “lo del tocador”, es la típica frase homófoga. Novo es un poeta interesante al principio, después se vuelve un poeta excelente. *Espejo* es un libro muy variado de recursos, el primero que asimila perfectamente la influencia de la poesía anglosajona, un libro lleno de sorpresas y de captación de estados de ánimo y de singularización de la vida cotidiana y de reconstrucción de la niñez. Luego escribe *Nuevo amor*, que tiene cinco o seis poemas absolutamente extraordinarios, poemas de la derrota, poemas de la teatralización, del estado de ánimo, de un hombre que sufre en virtud de su singularidad y en virtud de lo efímero de toda relación amorosa. Finalmente escribe algunos poemas muy vanguardistas para el momento, como son los poemas proletarios, que son retratos un tanto a la manera de Edgar Lee Masters, retratos de jóvenes soldados, y un libro de poemas un tanto de escritura automática como Frida Kahlo, y al lado de todo esto, una producción –que dura hasta el final de su vida– de sonetos, decimas, y epigramas, salvajes, devastadores, llenos de una malevolencia terrible siempre redimida por la extraordinaria calidad literaria. Algunos de los sonetos de Novo son perfectamente quevedianos. Lo mejor de él, desde luego, es *Nuevo amor* en *Nuevo amor* hay una renuncia al juego, una renuncia a todo artificio y a toda la brillantez distante y carente de compromisos personales.

Nuevo amor es un momento autobiográfico y dolido, es el himno de una derrota, de la derrota de quien sabe que la disidencia moral se puede sostener hasta cierto punto pero que después implica el quebrantamiento, la soledad, el abandono, la desazón, la angustia; toda una serie de sensaciones que uno liga con la derrota individual, en un medio como era el de la alta burguesía de triunfadores. Creo que en ese sentido *Nuevo amor* es el libro donde Novo obtiene mayores resultados literarios; aunque sea un admirable prosista y aunque todas sus

crónicas estén escritas de una manera portentosa, no creo que haya alcanzado nunca la calidad literaria a que llega en *Nuevo amor*. Cuando escribe: “Tu yo mismo, seco como un viento derrotado, junto a tu cuerpo totalmente entregado a mí, o sobre todo cuando escribe: “Los que tenemos unas manos que no nos pertenecen” está dándole a su condición sexual, a su condición de disidente moral, de *frick*, de excéntrico, la posición del que se enfrenta desde la disidencia, o desde la singularidad a una sociedad opresiva y negada a todo comportamiento heterodoxo, está dándole a todo esto una calidad a la que no daña el dramatismo y que no daña, finalmente, la autocompasión, que después se manifestará en algunos de sus poemas últimos.

M. —¿Y de Xavier, el que lleva la cruz en su nombre, que me dices?

C. —¿Villaurrutia? [Villaurrutia](#) es un hombre de extraordinaria inteligencia que intenta también un personaje, pero no un personaje público sino un personaje absolutamente de la literatura.

No me gusta ya como dramaturgo, creo que su obra es la que más ha envejecido (también ha envejecido mucho todo lo que Novo escribió para el teatro). Su *Pequeña novela* me parece fallida, pero me resulta un excepcional ensayista literario, uno de los primeros grandes críticos de artes plásticas y un poeta deslumbrante. *Nostalgia de la muerte* me parece un libro al que no le puedes encontrar defectos, es un libro de una intensidad y de una riqueza que sólo ahora empieza a ser reconocida en su extensión. Allí yo creo que, por un lado, hay una visión en clave del mundo, la muerte es el sexo sin descendencia, y la noche es el territorio del instinto, y en todo esto hay una continua alusión al sexo fuera de la norma; pero aun si quitas esta clave, que de cualquier modo me parece evidente, tienes unos poemas cuya riqueza no se puede agotar en el desentrañamiento de los símbolos o las alusiones. Son poemas que pasan las temporadas de interpretaciones literarias y continúan, algo parecido, en otra dimensión, sucede con *Muerte sin fin*, de Gorostiza.

M. —¿Y, qué me dices de la poesía un poco cubierta de follaje y de selva de Carlos Pellicer, de esa prosa en clóset selvático?

C. —Cubierta de follaje o de selva en parte, pero en parte responde a muchas otras cosas. Pellicer tenía muchísimos registros. [Recinto](#) sigue siendo uno de los grandes libros de poesía

amorosa. Yo creo que todo lo que hay de frustración, de pérdida, de separación de los amantes en *Recinto* es extraordinario. *Hora de junio*, por su parte, sigue siendo también un libro de desolación amorosa admirable, incluso lo que en una época a todos nos parecía la parte menor de Pellicer, como eran los poemas heroicos a Juárez, Bolívar, Martí o Morelos, revisados son maravillosos y no tienen que ver tanto con el cultivo del espíritu del héroe, sino con la profundidad para desentrañar en un poema las condiciones y las características del héroe; pero, desde luego, lo más visto es la parte selvática, tropical, y en ese sentido creo que lo que había que calificar siempre como admirable es la manera en que desde el primer poema – pasados los poemas griegos de su pubertad– desde el primer poema de 1918 o 1919 hasta el último de 1977, Pellicer mantiene una vitalidad inmensa y es capaz de relacionarse vivamente con el cosmos, con la naturaleza, con la selva, con el trópico, con los ríos, con todos los hechos naturales; es capaz de relacionarse desde dentro y no como turista, e, inclusive, a veces no como viajero, sino como componente orgánico. El suyo, prácticamente, es el reto más intenso y el más peligroso, y siempre sale espléndidamente librado.

M. —¿Torres Bodet, funcionario o poeta?

C. —Torres Bodet fue funcionario sereno, decoroso, austero, seco. Tengo entendido que también escribió, pero mi memoria es porosa para la prosa y la poesía de Torres Bodet. Sé que lo he leído, sé que me he aburrido mortalmente, sé que me he reído con el humorismo involuntario de sus *Memorias*, especialmente con el primero, *Tiempo de arena*, sé que en tanto novelista tenía algo que ver, no sé qué tanto, con Corín Tellado, y sé que como poeta, fuera de algunos sonetos eficaces y de algunas consignaciones impresionistas, no vale absolutamente la pena. Realmente creo que sólo se rescatan de él los *Poemas a la madre*, que son tres sonetos y algunas impresiones muy influidas tanto por Jorge Guillen como por Benjamín Gernés. El *Poema de la madre* es aquel de “No has muerto, has vuelto a mí / Y lo que la tierra, donde otra parte de tu ser reposa / sepultaron los hombres, no te encierra / porque yo soy tu verdadera fosa”. Yo creo que es allí la culminación del astro poético de Torres Bodet y que a partir de ahí ya todo es en escala descendente.

M. —¿El surrealismo poético de [Gilberto Owen](#), está en proceso de un reconocimiento?

C. —A mí cada vez me gusta más. Debo confesar que ha sido un proceso de reconocimiento, al principio me gustaba y sabía que era un buen poeta, pero sólo en los años recientes he llegado a calibrar, creo yo, la calidad fuera de serie de Owen. *Perseo vencido* y *Simbad el varado* son unos libros maravillosos, y lo que pasa es que hay que llegar con una actitud de búsqueda, de exploración y mientras más se profundiza más estimulante, más fértil te resulta Owen, “... perdido todo menos el gesto huraño”, como él dice, o “... vete como un Owen en la estación más profunda del *subway*”. Creo que es una literatura a descubrir, pero que desde ahora está siendo uno de los poetas más vitales y más difíciles. Recuerda la frase de Lezama Lima: “Solo lo difícil es estimulante”. En el caso de Owen, no sé si en todos los casos, pero en el caso de Owen esto se cumple.

M. —Cuesta, ángel caído en la soga del suicidio y, poeta maldito de la literatura mexicana. ¿Qué opinión tienes de él?

C. —[Jorge Cuesta](#) es la mayor inteligencia de un grupo de gente extraordinariamente inteligente. Creo que mientras más leo los ensayos de Cuesta más me convengo de que allí había un método de pensar en público, de razonar en público, un método de expresión genuinamente democrática de alguien que le confiaba la índole de su pensamiento a los lectores y que además era de una extraordinaria lucidez y de una capacidad de intuir (y pienso en intuir como un proceso selectivo y como persona de inteligencia) de intuir lo que iba a suceder en el país.

Yo creo que a Cuesta se le ha visto generalmente como un pensador de derecha y que esta es una calificación definitivamente falsa. Creo que es uno de los más completos y más profundos de su generación, y es –para usar una expresión de don Luis Cabrera– “un dominio de inteligencia”. Los ensayos de Cuesta –fíjate que es un hombre que no publicó un solo libro en vida– siguen siendo de lo más claro y de lo más crítico que hay para reconstruir todo el proceso de la educación, de la cultura y de la política de los años 20's y 30's.

M. —Para dar muerte y fin a esta entrevista, que fue a nivel poético José Gorostiza?

C. —*Muerte sin fin* es un poema al que no agotarán jamás las interpretaciones, los intentos de desciframiento, las búsquedas de la metafísica, las equiparaciones de la religión. *Muerte sin fin* es un poema definitivo de la lengua, y esto se ve cada vez más en la aceptación de la obra

de Gorostiza en todos los países de habla hispana. Es un poeta que todavía al morir era desconocido fuera de México, y en el país era apenas conocido, pero ahora cuenta con una legión de lectores devotos en todo el mundo de habla hispánica. Además, una vez pasada toda la moda, las interpretaciones y metafísicas, y exploraciones de los gambusinos, la palabra queda. Y uno cada vez que vuelve a leer “Lleno de mí, sitiada mi epidermis por un dios inasible que me ahoga, metido acaso por su radiante atmosfera de luces”... vuelve a sentir la intensidad de la perfección de la palabra, del sonido y del momento extraordinario de la lengua; del instinto poético, del don metafórico que hace posible *Muerte sin fin*.

M. —¿Quién es Carlos Monsiváis con o sin *Los contemporáneos*?

C. —Bueno, yo no sé si vale la pena pensar en Monsiváis como alguien cuyas influencias haya que registrar pero, definitivamente, desde mi adolescencia el trato con Novo o con Pellicer y de un modo muy tímido y lejano con Gorostiza, me fue fundamental. Novo ha sido una figura esencial en mi desarrollo literario –si cabe hablar en mi caso de desarrollo literario– y Pellicer, en mi entendimiento de lo que puede ser la perfección vital. Son admiraciones profundas y todo el intento del grupo, todo el deseo de rescatar un espacio libre de la demagogia, de las presiones del realismo socialista, de las presiones de la prédica oficial, de las presiones de una sociedad intolerante y homofóbica. Toda la empresa de *Los contemporáneos* me parece tan extraordinaria hoy como me lo parecía en los años 50's.



Dos Cervantes (José Emilio Pacheco, Sergio Pitol) y un Monsiváis (ca. 1950, foto de Rogelio Cuéllar)

Nota

¹ Rescatamos de la *Revista Pedagogía* de la UPN (1985, no. 4, mayo-agosto, vol. 2, primera época), una entrevista realizada a Carlos Monsiváis sobre el grupo de *Los Contemporáneos*: Una constelación de intelectuales y escritores que influyeron de manera decisiva en la vida cultural y en las letras mexicanas, durante el siglo XX. Además de la liga personal con uno de sus más prominentes miembros, Salvador Novo, Carlos Monsiváis fue uno de los críticos y estudiosos más importantes del grupo. Vaya este trabajo como un homenaje al escritor recientemente fallecido (26 de junio de 2010) quien nos acompañó con su inteligencia en diversas ocasiones, aquí en la Unidad Ajusco. La mayor parte de los vínculos son de la colección *Material de Lectura* (de la UNAM) en sus dos series –Cuento Contemporáneo y Poesía Moderna– (que) ha publicado, a lo largo de tres décadas, más de 350 títulos que recogen una muestra de la obra de los escritores más importantes del siglo XX. Cada uno de ellos es una pequeña antología que permite al estudiante, y al interesado en las letras, iniciarse en el conocimiento de la mejor literatura universal del siglo pasado y el actual.